

Serie radial *La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras*

CAPÍTULO 7. Mujer valiente vale por todos

[Cabezote]: Todas tenemos distinta historia, pero a la vez hemos compartido el mismo dolor. Yo creo que a todas nosotras nos ha unido que todas tenemos hijos, fueron nuestra motivación para salir adelante. Para mí ha sido maravilloso conocerlas, hemos sido todas unas guerreras y es por eso que hoy estamos aquí y podemos decir unidas ¡la vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras!

Nombre del capítulo: Capítulo 7. Mujer valiente vale por todos

[Julieth Vélez]: mi nombre es Julieth Vélez, nací en La Celia, Risaralda. Mi papá falleció cuando yo tenía diez años, mi mamá se vio en la obligación de llevarnos a vivir a Fresno, Tolima, ya que allá se encontraba la familia de mi papá. Después que ya estábamos en Fresno yo me puse rebelde con mi mamá y de todo, no quise estudiar, entonces ya comencé con muchos problemas con mi madre y eso, entonces yo me fui de la casa porque pues a mí me afectó mucho la muerte de mi papá porque yo era su niña consentida y todo. Mi mamá yo veía que ella se inclinaba más por mis hermanos y a mí pues no, a ella le gustaban más como los hijos varones y siempre teníamos muchas discusiones, entonces yo tomé la decisión de irme de la casa.

Fue donde conocí a un muchacho que se llama Fabián Villegas, me fui a vivir con él, yo tenía catorce años. Pues ahí nos fuimos a vivir juntos y todo, tuve el niño, nosotros vivimos ocho años, después ya vinieron muchos problemas y todo eso. Nos alcanzamos a separar cuatro veces, ya tomamos la decisión de no más, nos separamos y ya él se fue con el niño.

Entonces yo ya conseguí trabajo, comencé a trabajar en un bingo. Trabajando en el bingo pues fue donde me pasaron los hechos con las Autodefensas y eso. Yo distinguía a otro señor, que él se llama Diego Fernando Valencia y él me dio su apoyo y estuvo ahí conmigo siempre, después del problema. Me fui a vivir con él, luché mucho con él porque él tenía una enfermedad que era diabético, hipertenso, en varias ocasiones pues lo tuve hospitalizado muchas veces y todo eso. De ahí comenzamos con la lucha con él y eso, tuvimos muchas batallas.

Cuando yo me fui a vivir con él, me llevó para la finca donde nos fue siempre regular porque no teníamos como de qué vivir y así, solo lo que él trabajara así en la finca. Vivíamos con los papás de él, con mis suegros, pues yo siempre tenía muchos inconvenientes con mi suegra porque pues ella quería como meterse mucho en mi vida y todo eso, entonces manteníamos muchos problemas. Entonces un día él me dijo que nos fuéramos para Fresno, nos fuimos para Fresno donde él comenzó a comerciar con madera, cosas así y también con compra de café.

Después él se enfermó, quedó ciego, hicimos la forma de que lo operaran, lo operaron, volvió otra vez a ver y entonces volvió a trabajar y eso, pero ya la enfermedad se apoderó de él. Él entró a diálisis, pues ya no le funcionaban los riñoncitos ni nada de eso, los pies también comenzaron como a podrirsele, entonces ya él estuvo como dos meses y medio hospitalizado en Ibagué, en una clínica donde estuvo también en la UCI como quince días.

Después de que salió del hospital nos regresamos a Fresno, él comenzó a negociar con madera y una vez nos fuimos, él iba a ver una madera y ese día me llevó y por allá estaban las Autodefensas entonces nos dijeron que nos teníamos que ir, que teníamos que dejar el pueblo y eso. Entonces nos regresamos y nos fuimos a vivir a Pereira. No teníamos nada, porque no teníamos nada, entonces puse un puestico de arepas para poder sostenernos.

De ahí de Fresno pues un hermano de él vivía en Medellín y nos llamó, le dijo a él que se fuera a trabajar allá y eso, porque estábamos muy mal. Él ya se encontraba un poquito mejorcito y entonces nos fuimos para Medellín, donde él empezó a trabajar en unas pineras y yo era la que hacía de comer para ellos. Él gareteaba y yo hacía de comer para los trabajadores, donde llegué a tener 22 trabajadores.

En Medellín yo quedé embarazada de una niña que tengo, se llama María Camila Valencia, ella tiene trece añitos. Quedé en embarazo en Medellín y me fui a vivir a Pereira, nos fuimos a vivir a Pereira. En Pereira nació el 6 de marzo del 2009, pues yo fui la mujer más feliz del mundo porque yo anhelaba mucho una niña, ya tenía mi hijo, ya quería una niña y pues es mi motor, ese fue el motor mío de seguir luchando por ella.

Cuando nació mi hija hacía quince años que había nacido mi hijo y pues al nacer ella fue la felicidad mía. Entonces nos vinimos otra vez, nos regresamos hacia Fresno y allá pues los amigos le ayudaron para que él pusiera un deposito de madera y pusiera una compra de café. Entonces yo administraba el deposito de madera y él trabajaba en la compra de café.

De ahí ya salimos adelante un poquito, nos desatramos un poquito de todo lo que habíamos pasado, mi niña ya tenía dos añitos cuando él dijo que fuéramos a Brasil. Entramos por Leticia, en Leticia pues fue un sitio muy agradable, que nos agradó mucho, mucho centro turístico, muy bonito. Lo disfrutamos mucho, ahí pasamos a Manaos, estuvimos allá mes y medio. Nos devolvimos a Fresno a tomar otra vez labores, otra vez trabajo que la compra de café, el deposito de madera. Pues estábamos económicamente muy bien gracias a dios, él también estaba bien.

Como a los siete meses él dijo «vamos a Ecuador, pero entonces nos vamos por carretera pa' irnos conociendo pueblitos», nos fuimos, donde nos cogía la noche ahí amanecíamos para no trasnochar con la niña, pa' que ella disfrutara también en el día viendo cosas, viendo pueblos y todo eso. Llegamos a Ecuador, a Quito, allá fuimos también a la mitad del mundo, fue muy agradable porque fue muy bonito, la gente también es muy amable, allá estuvimos un mes.

Al mes regresamos otra vez a Fresno, fue mucha la lucha, yo luché mucho con mi esposo porque la enfermedad de él era terminal, ya después de eso él entró a la diálisis. La diálisis era día de por medio, tres veces a la semana, no podía faltar a eso porque se hinchaba fácilmente. Lamentablemente pues él falleció, ya el corazoncito no le dio, no resistió más la diálisis, estaba muy hinchadito y pues falleció hace un año.

De ahí para acá yo he venido luchando, aprendí a trabajar la tierra, me ha ayudado mucho para poder sostenarlos a ellos y de todo, es lo que me ha dado la mano porque pues estoy sola, ahora soy papá y mamá con ellos, pa' sacar adelante a mi hija. La relación con mi hija ha sido muy bonita porque a

pesar de que ella estuvo rebelde un tiempo recién falleció el papá, pero pues ahorita ya ella es más madura, ya entendió más las cosas, ahorita ya es más cariñosa conmigo, tenemos una bonita relación, ya quiere estudiar, ya quiere salir adelante y yo la estoy animando que siga luchando por lo que ella quiere y que sea alguien en la vida.

Yo sueño en un futuro que ella sea alguien, que estudie algo y que sea alguien que tenga, yo pueda tener el apoyo de ella más adelante, que podamos estar juntas siempre, que no nos separemos porque pues la verdad yo quisiera tenerla todo el tiempo al lado mío.

¿cómo quiero que me recuerden? yo quiero que me recuerden como una mujer guerrera, valiente porque la verdad luché mucho, luché siempre con mi esposo, nunca desfallecí, siempre pa' delante. Aunque hubo muchos obstáculos y todo pero nunca desfallecí, siempre pa' delante y así quiero que me recuerden como una mujer guerrera, luchadora, que me tocó luchar muy duro porque me pasaron muchas cosas por mi vida.

[Cierre]: “La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras” es la serie de podcast construida por ocho mujeres de distintos lugares del país y el Centro Nacional de Memoria Histórica que responde a la Sentencia de Justicia y Paz contra Ramón Isaza y otros postulados, proferida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá el 29 de febrero de 2016.